**LOS DUQUES DE MONTPENSIER**

Antonio María de Orleans, Duque de Montpensier, era el menor de los hijos de Luis Felipe de Orleans y María Amalia de Borbón-Dos Sicilias. En 1830, a la edad de seis años, se convirtió en príncipe al alcanzar su padre el trono de Francia. Estudió en París y a los dieciocho años inició la carrera militar, ascendiendo al grado de capitán de infantería un año más tarde. En 1844 combatió en Argelia y en el Líbano, distinguiéndose por su valor y logrando la Legión de Honor con solo veinte años.

En 1845 en la Conferencia de Eu entre Francia e Inglaterra, se acordó llevar a cabo una doble boda en España. Por un lado el príncipe Antonio María de Orleans con la infanta María Luisa Fernanda de Borbón, y por otro a la reina Isabel II con su primo Francisco de Asís de Borbón, hombre de escaso carácter que poco iba a interferir en asuntos políticos. La finalidad de estos enlaces no era otro que evitar un posible matrimonio de las dos jóvenes Borbón con algún miembro de la casa imperial alemana, aunque el objetivo final del rey Luis Felipe no era otro que ver a su hijo en el trono de España. Para ello confiaba en que la reina Isabel no llegara a tener descendencia, pues se presuponía que su esposo era impotente, además de tener inclinaciones marcadamente homosexuales. Había recibido noticias a través de su embajada en Madrid, de que la reina padecía una enfermedad incurable, y por lo tanto la corona de España pasaría a manos de su hermana María Luisa y de este modo su hijo se convertiría en rey de España.

María Luisa Fernanda de Borbón y Borbón-Dos Sicilias, era la segunda hija del rey Fernando VII, con su cuarta esposa y sobrina María Cristina de Borbón-Dos Sicilias. Ostentaba el título de princesa de Asturias, pues era la heredera de la corona española hasta que la reina Isabel tuviera descendencia. María Luisa era morena, alta y de bonita figura. Su hermoso pelo lo peinaba con raya en medio.

Antonio María era alto, delgado pero corpulento. Su aspecto era aristocrático, de ojos claros y barba rubia. Hombre muy activo, trabajador y buen administrador de sus bienes. Contaba con una excelente formación cultural. Buen conversador y bien dotado para la política.

María Luisa era suspicaz y recelosa sin duda por su falta de seguridad, orgullosa ante las personas de importancia y sencilla con las de clase humilde. Era una muchacha muy animada y alegre que gustaba de bailar y tocar las castañuelas, y ambas cosas las hacía bien. Muy religiosa, acudía a cuantos oficios y procesiones estuvieran a su alcance, pero su formación cultural dejaba mucho que desear.

Su noviazgo apenas duró tres días. Ella contaba catorce años y él veintidós cuando contrajeron matrimonio el 10 de octubre de 1846 en el Palacio Real de Madrid al mismo tiempo que lo hacían Isabel II y Francisco de Asís. Fijaron su residencia en París, en el Palacio de las Tullerías, hasta que en febrero de 1848 la revolución destronó a Luis Felipe que junto a toda su familia tuvo que exiliarse en Inglaterra. Apenas dos meses más tarde, a primeros de abril, los duques incómodos por su situación deciden trasladarse a España, pero la acogida en Madrid no fue todo lo buena que cabía esperar. El gobierno temía que su presencia acrecentara las intrigas palaciegas, pero menos buena fue la acogida de la propia reina Isabel motivada por la disparidad de carácter de ambas hermanas y las continuas censuras por parte de la duquesa a la vida alegre, desenfrenada y promiscua que disfrutaba la reina. Estas malas relaciones no pasaron desapercibidas a la reina madre, María Cristina, que aconsejó el  traslado de los duques  a Sevilla.

Los duques de Montpensier llegaron a Sevilla antes de finalizar el mes de abril. Allí se les brindó una calurosa acogida siendo huéspedes del Palacio Arzobispal hasta que se trasladaron a las dependencias de la planta baja del Real Alcázar, donde nacería su primogénita, Isabel, el 21 de septiembre de ese mismo año.  En 1849 adquirieron el Palacio de San Telmo, que sería su residencia definitiva. El palacio fue acondicionado adecuadamente completando su remodelación unos extensos jardines de corte versallesca. Pronto los duques se adaptaron a la singularidad de la ciudad, convirtiéndose en los personajes más influyentes de su vida social. El Palacio de San Telmo adquirió rango de corte paralela. Lo cierto es que su brillantez en nada tenía que envidiar al de cualquier corte europea.